

Educación Médica e Inteligencia artificial

Con la aparición de la Inteligencia artificial (IA) la Educación Médica (EM) ha sido sacudida, los profesores la vemos de diversa forma: una amenaza, una tecnología más o un problema ético, entre otras cosas y dependiendo de cada uno.

Sin embargo, la mayor parte de nuestra atención, en el ámbito de la educación, está dirigida a Chat GPT o similares, que constituyen uno de los diversos enfoques de la IA.

Los temores son muy heterogéneos con relación a esta tecnología revolucionaria y trataré de reflexionar sobre uno de ellos específicamente: los cambios que viene a generar en la EM

Escuchando a mis colegas, el temor más común parece ser aquel relacionado con que los alumnos resuelvan todas las tareas o evaluaciones que les planteamos utilizando Chat GPT.

¿Es un temor válido? Lo es si las tareas que les asignamos son pensadas sin tener en cuenta lo que esta herramienta no puede replicar: el resolver problemas complejos que involucren el razonamiento clínico o el pensamiento crítico. Por ello, se genera la necesidad de modificar prácticas que lleven a poner en juego tales habilidades.

Por ejemplo, solicitar a los estudiantes que escriban una monografía sobre un tema específico podría no ser adecuado, pero pedirle que la escriba con Chat GPT y luego reflexione sobre la misma buscando los puntos clave o aspectos con los que no está de acuerdo o generando preguntas a partir de ella o revisando la tarea de un compañero para crear una devolución donde sugiera puntos que requieren ampliación o profundización, fundamentando cada sugerencia, o explicar qué frases o palabras utilizó para que el chat brinde esa respuesta y porqué utilizó esas y no otras, impresiona más apropiado. También podríamos desarrollar actividades como ofrecerles un caso clínico a partir del cual realicen preguntas relevantes interactuando con el chat GPT para luego proponer hipótesis diagnósticas, planes de estudio o tratamiento fundamentando los mismos con literatura pertinente. Por otra parte, es un reto pensar algunas evaluaciones en este contexto, pero si estas condicionan la forma de estudiar, como hemos leído y escuchado tantas veces, entonces, por ejemplo, aquellos que aún evalúan una materia sólo con pruebas escritas de conocimiento se enfrentan al desafío de ampliar el horizonte.

No será la última vez que tendremos que repensar nuestras prácticas docentes. Cuando surgió el internet también hubo dudas sin embargo hoy la mayoría tiene en su bolsillo un teléfono inteligente a través del cual puede consultar en la red aspectos que no sabe o no recuerda. Del mismo modo al momento de presentarse la simulación en educación médica, muchos temores se hicieron presentes, persistiendo algunos hasta hoy sin embargo también hemos sabido sacar el mejor provecho de ella.

Esta nueva herramienta puede ser un complemento, un copiloto, que debemos aprender a utilizar en nuestra práctica docente y ayudar a los estudiantes a darle el mejor uso posible. Como la simulación, no reemplazará un aspecto invaluable en ciencias de la salud, la interacción del estudiante con el paciente real, su problemática, contexto social, emociones, sentimientos en una consulta preventiva o durante una enfermedad y los aprendizajes disciplinares y personales que se logran en dichas situaciones, *el aprender a ser*.

En Ciencias de la salud los estudiantes deben aprender más que lo que está en los libros o en el chat GPT o similar, estos serán complementos innovadores que bien utilizados podrían mejorar la calidad de la atención.

La innovación es lo lógico, lo obvio... (Venturelli 1997)

Viviana Navarro